

Uno Nunca Sabe Nada

Matias David Rosembach



Capítulo 1

Uno Nunca Sabe Nada

Sobrevalorada felicidad,
nunca me supo enseñar
que nada hay nuevo bajo el sol,
que todo es lo mismo que ya fue.

¿Cuál es el bien de los hijos de los hombres
en el cual se ocupan cada día?

Dediqué mi corazón a conocer la sabiduría,
y a entender las locuras y desvaríos.
Sólo aflicción de espíritu encontré.
Vanidad de vanidades, pensé.

Todo lo que mis ojos desearon yo miré,
y el trabajo de mis manos contemplé.
El trabajo que mañana a otro dejaré.
Uno nunca sabe nada, rezongué.

Comí de tu palabra y me amargó el vientre,
mas fue más dulce que la miel en mis labios.

El sabio y el necio morirán y yo aborrecí la vida
y la obra debajo del sol me fastidió.

¡Mirá todo en lo que me afané!

Uno nunca sabe nada, yo rabié.

Vi violencia y lágrimas de oprimidos,
envidié a los que aún no habían nacido.

De la multitud de palabras es la voz del necio,
y del que se apresura a prometer delante de Dios.

Sólo esto he hallado y es que Dios hizo al hombre recto
y él buscó muchas perversiones.

Despreciada hasta las lágrimas es la tristeza,
aún así preferí la represión del sabio
y de la canción del necio me alejé
¿Uno nunca sabe nada? pregunté.

¿Hay esperanzas?, curioseé.

Y mejor perro vivo que león muerto, me respondí.

Uno nunca sabe nada, afirmé.

Uno nunca sabe nada y sonreí.

Entonces dije yo:

Mejor es la sabiduría que la fuerza,
aunque la ciencia del pobre sea menospreciada
y no se escuchen sus palabras.

Comí de tu palabra y me amargó el vientre,
mas fue más dulce que la miel en mis labios

Acordate de tu Creador en los días de tu juventud,
antes que lleguen los días malos y no halles contentamiento.
Antes que se oscurezcan el sol, la luna y las estrellas
y las nubes vuelvan tras la lluvia.